

Madrid. 6 reales.
Valencia. 6 reales.
Año. 64.

EL COMERCIO.

Redaccion y administracion
M. P. Pascual Aguilari, libreria
calle de Caballeros.

DIARIO POLITICO.

LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

ANUNCIOS.

Reclamos, remitidos, comunicados, etc., a precios convencionales.

Año III.

Valencia, Lunes 7 de Abril de 1879.

Núm. 546.

CIRCULAR

de la direccion de la Compania Fabril Singer a todas sus casas de España y Portugal.
La Compania Fabril Singer.
Valencia, Mar. 53 y 55.

Llamamos la atencion del anuncio de la cuarta plana, Rico Escabeche.

ALMACEN DE MADERAS.

Boques de Vapor.—Véase la 4.ª plana.

ABONO MARTINEZ.

Este abono abunda en sustancias fertilizantes y mejora mecánicamente las tierras.
Su precio 5 pesetas los 100 kilogramos.

W. WALLACE BARTLE.

Profesor del Idioma Inglés.
Plaza del Miguelete, núm. 8, tercer esquina a la calle de Campaneros.

CORREO DE MADRID.

5 DE ABRIL.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Guerra.—Real decreto autorizando al ministro del ramo para enajenar varios edificios militares en Barcelona ó invertir sus productos en la construccion de otros nuevos.
Fomento.—Reales decretos admitiendo la dimision presentada por D. José Zambrano del cargo de comisario de agricultura, industria y comercio de la provincia de Huelva, y nombrando a D. Narciso Garcia Castañeda.

Hacienda.—Real orden concediendo al ayuntamiento de Torrelodones, provincia de Madrid, una baja en sus actuales encabezamientos de consumo.
—Otra mandando sea baja en los presupuestos del Estado la carga de justicia de 70 pesetas y 8 céntimos que figura á favor del marqués de Ariza en equivalencia de las alcabalas de Ocentejo, de la provincia de Guadalajara.

El acuerdo ha sido otro, y conforme con él, por Córdoba lucharán los constitucionales señores duque de Almodóvar, del Rio y Garijo (D. Cipriano), y el Sr. Carvajal se presentará por Cartagena.

El Sr. D. Emilio Castelar ha recibido hoy de provincias numerosos telegramas de felicitacion con motivo de ser sus dias.

La Gaceta de pasado mañana publicará probablemente los anuncios para las subastas de consolidado, ordinaria, que ascenderán próximamente á cuatro millones de reales.

llarse en gravísimo estado la señora madre del general Lopez Dominguez.

Madrid, como afirma un periódico. El jefe de los posibilistas emprenderá su viaje para La Bisbal, Barcelona y Valencia á fines de la semana próxima.

ESPECTACULOS.

SKATING-RINK.—Junta al Jardín del Real.—Sesiones para hoy.—Por la mañana de siete á doce y por la tarde de tres á seis.

SKATING-GARTEN.—Situado en el jardín del Santísimo.—Entrada por junto á la Alameda.—Hoy habrá dos sesiones por la mañana de ocho á doce por la tarde de tres á seis.

DIARIO CRISTIANO

SANTOS DE HOY. San Epifanio ob. y mr.
SANTOS DE MAÑANA. San Amasio ob. y el Bto. Nicolás de San Agustín.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Moscow 3.—En un baile de la aristocracia celebrado anoche, la señorita Katechka ha asesinado de un tiro de revolver al gentil-hombre del Czar, Sr. Both Baraso Leysmy.

Berlin 3.—Continúan haciéndose comentarios sobre la entrevista del príncipe de Bismark y el Sr. Windschorts, jefe católico del partido del centro del Reichstag.

Berlin 4.—La Gaceta de Augsburg dice que la entrevista del príncipe de Bismark y del Sr. Windschorts, tuvo por objeto obtener éste una dotacion para la ex-reina de Hannover.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Madrid 6, 3-40 noche
El Sr. Estébanez, que ha sido espulsado de la Habana, se ha refugiado en Veracruz.

Ha sido suprimido «El Pueblo».
En el término de Madrid ha aparecido la langosta.

El rey ha recibido á la hija de Cabrera.
El presidente de la Cámara italiana se niega á asistir á la inauguracion del monumento á Mazzini.

Hacienda. En los círculos oficiales se desmiente que dicho nombramiento sea un hecho consumado, si bien no se niega la probabilidad de que tal suceda.

El gobierno inglés está animado de los mejores deseos respecto á la paz de Inglaterra con todas las demás potencias.

Constantinopla 5.
Los embajadores de las potencias continúan trabajando el ánimo del Sultan de Turquía para que este acepte el proyecto de la ocupacion mixta de la Romelia Oriental.

En el caso probable de que esta noche quede votada la orden del dia puesta á discusion, el presidente de la Cámara señor Gambetta declarará suspendidas las sesiones hasta despues de Pascuas.

Si la discusion se prolonga y no se vota esta noche dicha orden del dia, las sesiones de las Cámaras continuarán hasta el martes, citándose para la próxima sesion que será el dia siete de Mayo, para activar la discusion de los presupuestos.

Se asegura estar ya acordado el nombramiento de gobernador del Banco de Francia á favor del Sr. Leon Say, actual ministro de

Fundador: Vicente Fuster y Faerna.
IMPRENTA DE MANUEL ALUFRE,
Quevedo, 17.

Revista comercial de la semana.

Valencia 7 de Abril de 1879.

Las variaciones ocurridas durante los ocho dias que comprende esta Revista á continuacion las encontrará nuestros lectores.

Los precios de los aceites de esta semana, han sido á los precios que cotizábamos en la Revista anterior.

Los precios de los aceites de esta semana, han sido á los precios que cotizábamos en la Revista anterior.

Los precios de los aceites de esta semana, han sido á los precios que cotizábamos en la Revista anterior.

Los precios de los aceites de esta semana, han sido á los precios que cotizábamos en la Revista anterior.

Los precios de los aceites de esta semana, han sido á los precios que cotizábamos en la Revista anterior.

Los precios de los aceites de esta semana, han sido á los precios que cotizábamos en la Revista anterior.

Aguardientes.—Siguen paralizadas las transacciones por las muchas entradas habidas estos dias en espíritus de industria; los últimos precios son:

Espiritu industrial de 55 g. 31 rs. c.
de vino 35 31
de brisa 35 26

Precios puestas en bordo con casco.
Espiritu 55 g. pipa de 516 lit. 1902 rs.

Almendras mallorquinas.—De 100 á 104 rs. arroba, según clases.

Alis de la Mancha.—Pretenden los tenedores de 50 á 52 rs. por cuyos precios se detalla con dificultad.

Alis andalus.—Muy difícil venta y no conocemos precios.

Alis.—Durante la semana se han vendido sobre 400 libras de 456 á 468 reales libra, por cuyos precios lo hay disponible.

Alis.—Durante la semana se han vendido sobre 400 libras de 456 á 468 reales libra, por cuyos precios lo hay disponible.

Alis.—Durante la semana se han vendido sobre 400 libras de 456 á 468 reales libra, por cuyos precios lo hay disponible.

Alis.—Durante la semana se han vendido sobre 400 libras de 456 á 468 reales libra, por cuyos precios lo hay disponible.

Guayaquil.—Se detalla de 75 á 78 reales arroba según clases.

Café.—De Puerto-Rico. No hay.
De Manila. Se detalla en pequeñas partidas de 144 á 148 rs. arroba.

Cebada.—De 50 á 51 reales fanega.
Cochinilla de Canarias.—De 9 1/2 á 10 reales libra.

Corcho.—De 9 á 11 rs. arroba; regulares existencias, poca demanda.

Cominos.—Pretenden los tenedores 58 reales arroba de 36 libras.

Chufas.—De 17 á 18 rs. arroba de 50 libras valencianas.

Dulces.—Escasas son las existencias, pero menos las transacciones. Los precios de las últimas operaciones son:

Nueva-Orleans padron superior. 5700
Las de roble americano padron superior. no hay.

Robles romano y robles calabres no hay.

Pastos.—Los de la marca Los Alcoyanos de primera se venden en esta plaza á los precios siguientes:

Pastos.—Los de la marca Los Alcoyanos de primera se venden en esta plaza á los precios siguientes:

Id. de Aragon, á 250.
Flejes, desde 196 rs. á 227, según sus dimensiones.

Manguillas ó bugas, á 165.
Ejes, á 212.

Plancha fina dulce, 390.
Plancha agría, de 290 á 306.

Acero superior, marca corona, á 447.
Otros inferiores, de 326 á 370.

Acero fundido, á 846.
Plancha de plomo, á 521.

Latatas grandes, á 265 caja.
Latatas + id., á 520 id.

Latatas marca C. A., á 200 id.
Latatas marca B. I., de 160 á 180 id.

Latatas + grandes, á 340 id.
Cortadillos sin cilindrar, desde 220 á 250.

Segunda clase.—Hierros redondos, llanos y cuadrados, desde 170 á 196 rs., según sus dimensiones en gruesos y anchos.

Jabones.—Como declamamos en nuestra anterior Revista que los fabricantes esperaban la baja de los aceites para bajar sus jabones, á continuacion extractamos los precios de esta importante produccion que cada dia va tomando mayores proporciones y creemos que dentro de pocos años será una industria de importancia en esta poblacion.

El blanco de Marsella con derechos de consumos pagados, se cotiza según calidad á marca de 42 á 45 rs. los 10 kilos; para fuera de 59 á 60 reales los 10 kilos.

El marquilla para sacos á 26 id.
Otro id. marca regular de 9 kilgs. á 20 id.

De estraza catalana bala 40 resmas á 80 id.

Otra catalana bala 10 id. á 70 id.
Estracilla superior bala 10 id. á 95 id.

De estraza bala de 6 resmas peso de 58-9 kilogramos, de 34 á 56 rs.

Petroleo.—Va decreciendo el consumo de este mineral á medida que la estacion avanza, concretándose las ventas al mas preciso consumo; cotizándose á los mismos precios de nuestra Revista anterior todo para fuera de consumos.

Pimentón negro.—De 90 á 92 rs. arroba.

Piñones.—De 62 á 70 rs. arroba de 30 libras valencianas.

Pimiento Nuevo Molido.—Cáscara 46 rs. los 10 kilogramos.

Media cáscara, á 40 id. id.
Pimiento flor corriente, á 56 id. id.

Id. regular, á 50 id. id.
Id. picante, á 54 id. id.

Pipas.—Van construyéndose algunas paños en pipas catalanas y Demi-minis para el emb. que se han

Cuero sillero negro, á. 46 35
Becerras finos engrasados, á. 41 50

Chagrines.
NEGROS.
BLANCOS.

Marcas. Rvn. docena. Rvn. docena.
A. 372 372

B. 356 348
C. 300 324

D. 264 288
E. 298 264
F. 294 240

G. 180 216
H. 144 192
I. 130 168

Cabras mate, á los mismos precios de los chagrines negros.

Cabras con lustro, á los mismos precios de los chagrines negros.

Trigos.—Los precios son:
Duros. De Castilla á Manchegos. 115 á 117 hect.

De Andalucía y Estremadura. 114 á 118
De esta huerta. 117 á 119

Tiernos.—Candel de la Mancha. 109 á 113
Jejo. 400 á 405

Continúa la calma, quedando el aspecto según sea la salida.

Vinos.—Los de Requena en bodega de 40 á 41 reales arroba. Pocas operaciones.
Los de Utiel, de 9 1/2 á 10 rs. Pocas operaciones.

Con casco comprendido á bordo.
Para la Habana, de 27 á 29 duros pipa.
Rio La Plata, de 30 á 31 id. id.
Brasil, en portuquesas á 40 duros id.
Para Francia, de 50 á 52 francos id.
Para América.—Pocas operaciones.

Equivalencias métricas.
1 arroba de 50 libras valencianas equivale á 10 k. 650 grams.
1 arroba de 50 libras valencianas equivale á 12 k. 730 grams.
1 cántaro equivale 10 litros 77 centilitros.
1 barchilla equivale á 16 litros 77 centilitros.

CAMBIOS.
Londres, 90 dias fecha, 48.25 á 48.50
Paris, 8 dias vista, 5.04 á 5.05.
Marsella, 8 dias vista, 5.04 á 5.05.
Let. sobre Alicante. 1/2 d.
Almería. 3/4 d.
Barcelona. 1/4 á 3/8 d.
Bilbao. 5/8 á 3/4 d.
Cádiz. 1/2 d.
Cartagena. 5/8 á 3/4 d.
Castellón. 1/2 á 5/8 d.
Coruña. 3/4 d.
Madrid. 1/2 á 5/8 d.
Málaga. 1/2 d.
Murcia. 5/8 d.
Reus. 1/2 d.
Santander. 5/8 á 3/4 d.
Sevilla. 3/8 á 1/2 d.
Tarragona. 1/2 d.
Vigo. 1/2 d.
Zaragoza. 1/2 d.
Descuento de letras 5 por 0.00 anual.
Valencia 7 de Abril de 1879.—El sindico, Antonio Romero.

EL LUNES DE "EL COMERCIO."

Valencia 7 Abril de 1879.

Ciencias, Artes, Literatura, Revistas, Bibliografía, Poesías.—No se devuelven los originales, aun que no se inserten.

SEMANA SANTA.

En los siete días que encierra el tiempo llamado SEMANA SANTA, celebra nuestra madre la Iglesia católica las ceremonias más solemnes y significativas de su culto, porque recuerdan los más altos misterios de la vida y de la muerte del Redentor del mundo, ocurridos desde el momento en que hizo su entrada triunfante en Jerusalén hasta aquel en que, sin levantar la losa del sepulcro, resucitó al tercer día después de muerto.

Estos siete días han recibido los nombres de *Semana mayor*, porque en ellos se hace memoria de los más portentosos milagros que obró Jesucristo redimiendo a los hombres del pecado, librándoles de la tiranía del demonio, satisfaciendo por sus culpas a la Justicia Divina, é instituyendo el Augusto Sacramento del Altar; de *Semana de las vigilias*, porque los cristianos del primer siglo pasaban las noches de la misma leyendo la Pasión del Salvador y ejercitándose en actos de piedad y de penitencia; de *Semana penal*, porque durante ella sufrió crueles penas el Hijo de Dios hecho hombre; de *Semana de trabajos*, porque los tuvo singulares el Divino Maestro; de *Semana de dolores y suspiros*, porque aquellos quebrantaron el cuerpo del Verbo encarnado hasta la terminación de su vida en la Cruz; de *Semana de las indulgencias*, por haber hecho en la misma el Redentor ostensible muestra de misericordia; de *Semana de los ayunos*, por el deber que tienen los cristianos durante su período de mortificar más especialmente su cuerpo; de SEMANA SANTA, en fin, porque mientras su tránsito los actos de los católicos deben ser exclusivamente dedicados a las cosas santas, y porque se hace conmemoración de sucesos grandiosos y santos.

La tradición de la Iglesia señala la entrada triunfante de Nuestro Señor en Jerusalén en el primer día de la semana, que es el domingo... La vida de Jesucristo pasó en la humillación, en la pobreza y en el abatimiento; pero Dios tenía decretado que su Hijo mostrase una vez siquiera algún destello de su gloria. Era necesario, para hacer ver a los hombres que el Salvador tenía en su persona medios de atraerse la admiración mundana, que realizara su entrada en la capital de la Judea de un modo ostentoso, y por esta razón tocó Dios los corazones de los judíos para que recibieran al Mesías prometido ensalzándole y prodigándole las mayores honras... El pueblo sale a buscar a Jesús con palmas, gritando que era su Rey y el verdadero hijo de David; los niños aplauden al Señor mostrando extraordinario regocijo; las mujeres adornan las fachadas de las casas; los poderosos y los pobres entapizan con sus mantos el camino; los ciudadanos todos contribuyen al gran triunfo del que viene en nombre de Dios... Este enviado, sin embargo, se presenta montado sobre un pollino, sin guardias y sin boato; pero lleva a su alrededor los enfermos que ha curado, los muertos que ha resucitado, los gentiles que ha convertido. El triunfo es solemne y grandioso: el triunfador es humilde y modesto. No mueven al pueblo el fausto y la pompa de su Rey; le mueven sus virtudes y la excelencia de la doctrina que predica. ¡Magnífico ascendiente de la verdad sobre el error! ¡Sublime enaltecimiento de la religión de Jesucristo sobre la filosofía del paganismo!... La Iglesia obra sabiamente al celebrar todos los años este suceso admirable, y al reproducir con la bendición de las palmas, con la procesion fuera del templo y con la entrada solemne en él el triunfo inolvidable del Señor en Jerusalén. La Iglesia, además, hace leer en este primer día de la SEMANA SANTA, en el Domingo de Ramos, la Pasión del Salvador del modo que la escribió en hebreo el Evangelista San Mateo en el año 41 de la era cristiana.

A la mañana siguiente del día en que Jesús hizo su entrada triunfal en la Ciudad regia en que Dios había establecido su nombre, tuvo hambre en el camino de Cafarnaum, y habiendo encontrado una higuera, miró si tenía fruto, y como hallase que tan solo sostenía hojas, la maldijo, demostrando con esta acción que el Señor no quiere almas secas, sino corazones amantes y piadosos. En seguida llegó a la capital, presentándose en el templo, y viéndole convertido en mercado, arrojó de él a los tratantes, compradores y vendedores; echó a rodar las mesas, mostradores, arcas, mercancías y dinero, y dijo a los judíos: *Quitad eso de ahí, y no hagáis casa de tráfico la casa de mi Padre*. Acto continuo curó muchos enfermos, dictó varios preceptos y predijo la destrucción del mismo templo en que hacía oír su voz. Retirado luego, y de vuelta a Cafarnaum, advirtió a sus discípulos la proximidad de su última hora, recordándoles lo que ya antes les tenía dicho sobre su muerte... La Iglesia continúa sus ceremonias en este segundo día de la SEMANA

SANTA, que es el Lunes, y hace leer las profecías de Isaías, que representan a Jesucristo sufriendo con una fortaleza heroica todos los tormentos de su dolorosa pasión.

En los días tercero y cuarto de la Semana Santa, esto es, en el Martes y en el Miércoles, prepárase el Señor para celebrar la Pascua con sus discípulos, y les da notables consejos para las horas de tribulación y de amargura que habían de sobrevenir... En el día tercero, volviendo Jesús a pasar junto a la higuera, le hizo advertir el discípulo Pedro que estaba seca, admirándose del milagro, y Jesús le dijo que al castigar a la higuera, solo había querido manifestar el poder que tenía de castigar al que se apartara del camino de Dios, poder que apenas emplearía, porque no quería la muerte del pecador, sino su arrepentimiento... El Miércoles volvió Jesús a Jerusalén, y dió en cara a los judíos con el bautismo de San Juan, confirmando, a presencia del pueblo, la institución de este Sacramento... La Iglesia, imitando a Jesucristo, se prepara en estos días para las grandes solemnidades del Jueves y del Viernes, y en sus majestuosos oficios nos hace recordar las profecías de Jeremías y de Isaías, que anunciaban los padecimientos y la muerte de Jesús, presentando los sucesos con alegorías que, aunque misteriosas, dan a conocer claramente su significado... También hace leer la Iglesia, en el Martes, la Pasión, como la escribió en latín San Marcos, el segundo de los Evangelistas, el año 45 del Señor, y en el Miércoles la Pasión, como la escribió en griego San Lucas, el tercero de los Evangelistas, por el año de 48 después del nacimiento del Salvador. Los maitines solemnes de este día tienen por objeto disponer al cristiano a la vida contemplativa y santa.

Llegado el día de los ácidos, en que, según la costumbre de los judíos, debía inmolarse el cordero pascual, celebró Jesús la Pascua judaica é instituyó la de los cristianos, sacrificándose a sí mismo a la envidia y al encono de sus enemigos. Pedro y Juan, los dos discípulos predilectos, fueron los encargados de preparar lo necesario, y así que estuvo todo dispuesto, llegó el Maestro y se sentó a la mesa, que era una especie de media luna, teniendo la misma figura el banco en que se sentaron recostados los discípulos, pues formaba al rededor como una cama. Ocupó el Señor el puesto más alto, el discípulo Pedro el inmediato a su derecha, y después de éste seguían los demás por el orden de edad, de modo que Juan, el más joven de todos, vino a estar junto al Salvador a la izquierda. En esta cena instituyó Jesús el Sacramento de la Eucaristía, en que dejó a los hombres su cuerpo, su sangre y su persona divina, para estar con ellos, no solo hasta la muerte, sino hasta la consumación de los siglos... Aseguró Jesús durante la cena que sería esta la última de su vida mortal, y que de allí en adelante solo regalaría a sus amigos las delicias inefables que en él se encierran... Queriendo Jesús dar muestras de su humildad lavó los pies a los discípulos, y después de la cena les recomendó la unión y la caridad, dándoles saludables consejos, anunciándoles grandes verdades sobre su misión en la tierra, y manifestándoles lo que había de suceder en los días siguientes...

Terminada la celebración de la Pascua de los judíos, emprendió Jesús el camino del monte Olivete, y habiendo pasado el torrente de Cedron con once discípulos, pues Judas se había ya separado para ir en busca de las gentes que habían de prender al Maestro, los dejó al pie del monte, junto al sitio denominado de Getsemani, y con Pedro, Juan y Santiago se retiró a un huerto solitario. El Salvador oró, sufrió, sudó sangre, padeció como mortal, y al volver al lado de sus tres discípulos, los halló dormidos y los despertó. El Redentor se retiró de nuevo, volvió a orar, pidió al Padre que le librara de beber el cáliz de la amargura; y al regresar al lugar en que estaban aquellos tres predilectos suyos, otra vez los halló dormidos, y no los despertó. Por tercera vez tornó Jesús al sitio retirado, hizo otra oración, y se llegó después a los discípulos, y los despertó, haciéndoles algunas reconvencciones... Aun estaba hablando el Maestro cuando apareció Judas al frente de las turbas armadas con la intención de apoderarse de su sagrada persona. Iscariote dió el beso de señal convenida: los armados aseguraron a Jesús, conduciéndole entre la hufa y la burla a la presencia de Anás, suegro de Caifás, Sumo Sacerdote de los judíos en aquel año. En casa de estos dos personajes pasó Jesús la noche, y al día siguiente fue trasladado al Pretorio en clase de preso... En el Jueves Santo la Iglesia solemniza principalmente la institución de la Eucaristía, la cual, instituida por Jesucristo en un banquete ordinario, es figura del banquete eterno y enseña a sacrifi-

car todo cuanto sirve de alimento al cuerpo... La Iglesia, además, recuerda en sus ceremonias el lavatorio de los pies de los apóstoles, la prisión del Salvador, su tránsito desde el huerto de las Olivas a las casas de Anás y Caifás y su detención en el Pretorio.

El Viernes es el día de la muerte del Hijo de Dios. Condenado por Poncio Pilato, que en nombre de los romanos era gobernador de la Judea, fué llevado al Calvario con la cruz sobre sus hombros. Llegado al sitio del suplicio, fué crucificado entre dos ladrones... A la hora tercera de la tarde, Jesús, dando un gran grito para demostrar que moría con fuerzas de espíritu y de cuerpo, depositó su alma en las manos de su Eterno Padre y espiró... En este momento se consumó la obra de la redención del género humano... La Cruz, símbolo antes de oprobio y de dolor, se convirtió en fuente de consuelo y de vida... El Gólgota, desde este instante, fué un lugar de veneración y de respeto... El Calvario fué un lugar de veneración y de gloria... La Cruz triunfó del mundo, a pesar de sus pasiones, y fué el objeto más sagrado, más augusta y más querido... Jesucristo, con su muerte, conquistó el orbe... No hay otro rey de los espíritus que la víctima del Gólgota... En cada año hace la Iglesia memoria de la inmolación del Justo, memoria patética, memoria sangrienta, memoria de fe y de amor, memoria representada fielmente en los lúgubres ritos del catolicismo. La Pasión que se lee en este día, es la que escribió en Efeso San Juan, cuarto de los Evangelistas y discípulo amado del Salvador por los años 96 del Señor, a petición de los obispos del Asia, para refutar los errores que se propagaban sobre la muerte de Jesucristo. San Juan describe la pasión del Redentor como testigo de vista, pues siguió al Divino Maestro y estuvo al pie de la cruz con María Santísima hasta el último momento.

Al tiempo de verificarse el nacimiento del sol en el tercer día, después de la muerte de Jesús, se reunió a su alma su cuerpo glorioso, y resucitado salió, penetrando por la piedra del sepulcro sin moverla ni dejar la menor señal en su superficie. Al punto empezó a temblar la tierra, y Dios envió uno de sus ángeles, el cual, habiendo quitado la cubierta del sepulcro, se sentó encima. Este ángel y otros enviados por Dios dieron a los apóstoles noticia de la resurrección del Maestro... El Hijo del Padre había recobrado la vida, y se apareció a sus discípulos, quienes, después de varias pruebas, llegaron a creer en la resurrección, que primero habían puesto en duda... La Iglesia celebra una notable festividad en el Sábado, último día de la semana, en conmemoración de ese sorprendente milagro que demuestra el gran poder de Dios.

La SEMANA SANTA recuerda, como se vé, los más interesantes sucesos de la vida y de la muerte de Jesús, y debe ser celebrada por los católicos del modo más solemne y elevado. Ella trae a nuestra memoria los trabajos que sufrió el Dios hecho hombre por redimir a los demás hombres: ella presenta a la vista el inefable misterio de un Dios creador que muere por dar la salud a las criaturas: ella dice elocuentemente que una vida ha sucumbido por la vida de todos: ella enseña que el sacrificio del Justo ha servido para dar paz a los mortales: ella, en fin, hace ver que al morir Dios en la cruz venció nuestras pasiones, venció nuestro dolor y restableció la paz entre el espíritu y el cuerpo.

Contemplemos, pues, con corazón cristiano los sagrados misterios de la SEMANA SANTA; asistamos a las ceremonias religiosas con alma pura; adoremos a Jesucristo en los días de recordación de sus dolores, y tomemos la cruz, llevándola continuamente a nuestros labios y considerándola como trono de gloria, como fuente de prodigios, como manantial de consuelos y de dulces esperanzas.

TERCERA PALABRA.

Mujer, e ahí a tu hijo.
Hijo, e ahí a tu madre.

No son las tres de la tarde
Y la noche se avvicina.
Detrás de aquella colina
Moribundo el sol no arde.
Todo es silencio y pavor
Y oscuridad y misterio;
Parece que el hemisferio
Está muerto de dolor.
Solo aquí brilla una luz
Que nace de un moribundo,
Es la luz que alumbró al mundo
Desde el árbol de la cruz!
Se vé la cruz, y un semblante
Que dice murmurando eco:
Por entre sus labios secos,
Vaga la muerte triunfante.
Se oyen llantos y quejidos
Y notas de ojos amargos;
Se oyen suspiros tan largos,
Que van como el bien perdidos.
Y lloran hasta las rocas
Con sus almas de granito,
Y para el jay influido
Todas las lenguas son pocas.

¡Cuan terrible es el dolor!

Y como mueven de pena,
San Juan y la Magdalena
Y la madre del Señor.
Con la vista levantada
Hacia Jesús Nazareno.
La madre del hijo bueno
Lloro, y llora desolado.
Jesús la mira y padeco;
Vé su corazón de madre
Y fuerzas pide a su Padre,
Porque al verla desfallece.
Y en tan sublime agonía,
Para dar algún consuelo
A Juan, su amigo del cielo
Y a la afligida María.
Sin que su pecho taladre
Les dice en su vista fijo:
Mujer, mira ahí a tu hijo!
Hijo, mira ahí a tu madre.

Como la tranquila nube
Que hasta el cielo se levanta,
Así la palabra Santa
Por el firmamento suba.
Y vá de su aliento en pos
La Santa Divinidad.
Mira, mira humanidad,
¡Has sacrificado a Dios!

Victor Iranso Simon.

Abril 17 de 1878.

VIRGILIO.

El cenobítico Oriente ostentaba triste su blanca cabellera; la India, ese gran foco de la armonía y de la luz, buscaba inútilmente los perdidos himnos de su antiquísimo Rig-Veda; el Homa persa, el árbol de la vida, mostraba con pesar sus ramas caídas y muertas bajo la poderosa acción del sol ardiente de nuevas civilizaciones; la virgen Atica lamentaba la ausencia del cálido rayo de oro apolinario; la Isis egipcia tendía llorosa sus mutilados brazos; la flauta Frigia y la lira Griega habían enmudecido, y Geres doblaba meditabunda su hermosa cabeza, coronada de mustias espigas. Los artísticos dioses helénicos habían huido de las risueñas campiñas de la Grecia, para refugiarse asustados en Roma, el centro absorbente del mundo antiguo.

El pueblo Romano lo había avasallado todo, religiones, costumbres, razas, civilizaciones; era un inmenso mosaico, un conjunto atroz, una enciclopedia animada de cuanto produjeron las primitivas sociedades de generoso y mezquino, de noble y miserable, de ridículo y sublime; por eso los elementos unidos de vida que produjera aquella época afluyeron al seno de la sociedad romana, por eso los duros hijos de Lacio creyeron que las armas les habían convertido en eternos dueños de todos los pueblos de la tierra; cómo no, si mil veces habían contemplado a su orgulloso César, vestido de púrpura y seda, cubierto de flores, calzado el coturno de los héroes, guiado por el génio de las victorias, aclamado con entusiasmo por la multitud, coronarse de laurel en el Capitolio, después de haber visto rodar su carro triunfal sobre las cúbicas piedras de la Via-Appia, arrastrado por individuos vencidos, de todas las razas!

El helenismo necesitó la sanción de la reina del mundo para extender sus artes inmortales, porque la orgullosa Roma no permitía un suspiro de libertad, por ahogado que fuese, a los pueblos que doblaban ante ella la alliva cerviz, obligados por la dura ley de la guerra: todo lo quería para ella, y en el estrecho recinto de su ciudad la vida que recibiera prestada se desbordaba á torrentes, y las artes que su ambición había trasportado, se acumulaban con loca y vertiginosa prodigalidad.

Es preciso comprender el espíritu de aquel pueblo: los únicos elementos propios de los romanos eran la política y la guerra, por eso juntaron en sus variados templos todas las genealogías divinas del mundo antiguo.

Durante el brillantísimo siglo de Augusto, Italia, la bellísima náyade del Mediterráneo, la sacra hija de los dioses del Oriente, la dulce heredera de la Grecia, la seductora musa del arte cubierta de mirros y pámpanos, iluminada por haces de luz, arrullada por la celeste armonía de las aguas del Partenope, coronada por las eternas nieves de los Alpes, velada por la hermosa sombra del génio de la historia y caídas las alas de su divina fantasía, fijó la agonizante mirada llena de elocuente desesperación en su querido Virgilio, en el hijo predilecto de Mántua, y el soñador génio italiano, con los ojos llenos de lágrimas, corrió á la ciudad de los Césares para cantar las desventuras de su patria.

Roma saludó con frenéticos aplausos el primer canto del poeta de la naturaleza y de la paz; aquella sociedad acostumbrada al tumulto de las armas, quedó deslumbrada: pero el amoroso y tierno cantor de Dido se ahogaba en Roma, y comprendiendo que á su pesar no podría cambiar las ásperas tendencias romanas, se trasladó á Grecia, cruzó sus bosques de laurel y rosas, penetró en la maravillosa Jonia, la poética cuna del paganismo, en la Atenas augusta, el templo de las artes, el hermoso mundo de la luz, y lleno de deliciosa emoción evocó los dulces géneos de la armonía.

Ante la hermosa escultura griega, Virgilio soñó con la belleza divina, y grande, noble, puro, con la espléndida cabellera suelta

Juicio crítico de las obras cuyos autores, editores ó libreros remitan dos ejemplares á esta redacción. Elop. 4, Valencia.

al viento, los ojos dulcemente humedecidos por la emoción, templó las enronquecidas cuerdas de su mágica lira y formuló sus inmortales cantos, jaquellos cantos que más tarde debían arrancar tiernas lágrimas á todo un pueblo! Allí, bajo los silenciosos pórticos de los arruinados templos, á la sombra del desierto bosque de las Euménides, apoyado en el desmoronado altar del Prometeo de Colona, cubierto por bandadas de alegres mariposas y perfumado con el aroma que se desprendía de aquellas flores, en cada uno de cuyos aterciopelados cálizos parecía haber buscado diminuta y encantadora prisión, alguna riente divinidad griega, el dulce ruisenor del Lacio, celebró sus misteriosas bodas con la Grecia antigua, bodas que debían producir sus admirables Geórgicas, el bello poema de la naturaleza, concebido en el seno del gracioso y armónico paganismo, nacido al contacto de sus valles, al grato murmullo de sus arroyos y entre sus campos bordados de perlas y flores é iluminados con purísimos y celestiales reflejos.

Palabras de oro, frases de luz, apasionados gemidos, puros y armoniosos conceptos, unidos á una profecía de paz vaga, muelle, dulce, inspirada y como mecida entre las olas del sueño, de una vida exquisita, hé aqui el color de todas las obras que produjera el tierno y elegante autor de la Eneida.

¡La hermosa alma de la Grecia batió misteriosa sus ténues alas sobre la pálida frente de aquella apasionada y dulce naturaleza meridional y Virgilio regresó á Roma adornada sus sienes con la corona de flores que le ceñera el impalpable espíritu de la raza helénica, perfumada con las suaves aromas del Cyrene!

Sus versos concebidos en los valles de la Grecia, dulces como la miel del amor, resonaron en Roma como un suave lamento, como un suspiro ahogado de libertad, y al perderse en los espacios inmensos, al compás de doradas cítaras, el pálido rayo de la amorosa luna los conducía á su patria querida, vagaban un momento envueltos en su blanco cendal, sobre la línea de sus torrentes ó entre el perfume de sus bosques de flores, y después morían confundidos con el dulcísimo rumor de las sonoras ondas del Mediterráneo, parecidos á la indecisa sombra de un espíritu que se pierde á lo lejos, como una exhalación inmensa, suprema y misteriosa de la vida del Universo!

De organización feble y delicada, de alma melancólica y exquisita, el príncipe de los poetas latinos luchó en vano contra el viento de su siglo, los males de la guerra le afectaban profundamente y un día la fatídica Nemesis, extendió su negro crespon sobre las rientes comarcas italianas, el Cisne de Mántua enmudeció, la lira de Amfion cayó de sus manos, sus gloriosos laureles se marchitaron sobre la pálida frente de un cadáver y la postrer armonía que produjo la divina musa de Virgilio coronó su vida cerrando su tumba:

Mántua me genuit, Calabri rapuere,
tenet nunc.

Parthenope: cecini Pasqua, Rura
Duces.

EVELIO DEL MONTE.

BREVES NOTICIAS

ACERCA DE UN DRAMA LIRICO DEL SIGLO XIII.

Apuntes escritos para la Real Academia de la Historia, y leídos ante la misma en la sesion del 24 de Enero de 1879, por D. Victor Balaguer.

I.

Una feliz casualidad, debida á las relaciones de antiguo compañerismo que me unen al esclarecido maestro compositor y bibliófilo D. Francisco Asenjo Barbieri, hizo llegar á mis manos el ejemplar núm. 46 de los únicos doscientos con que la Sociedad de Letras, Ciencias y Artes, de los Alpes Marítimos, ha impreso en Niza el *Martirio de Santa Inés*, tragedia en antigua lengua provenzal, que dicha Sociedad titula *Misterio*, con manifiesto error á mi juicio.

Quien primero descubrió esta obra y dió cuenta fué el sabio profesor alemán Carlos Bartsch, el cual hubo de encontrarla en Roma y en la biblioteca del príncipe Chigi. De parte de ella pude proporcionarme una copia, aunque mutilada é imperfecta, por ser completamente extraño el copiante al conocimiento del idioma provenzal. De ella ha hecho ahora una edición reducidísima, según queda indicado, la Sociedad de los Alpes Marítimos, bajo la inspeccion inteligente de Mr. A. L. Sardou, que ha comprobado el texto con el manuscrito original, exornándola con notas y comentarios de gran interés y erudicion, y acompañándola con las piezas de canto, reproducidas en notacion moderna.

La publicacion es importante; pero como de ella se ha hecho una tirada escasísima, fuera del alcance de aquellos á quienes su estudio pudiera ser provechoso, y como, por otra parte, es tambien reducido el número de los

que conocen el provenzal antiguo, he creído cumplir con un deber haciendo un extracto para la Academia, que de antiguo me tiene acostumbrado á su singular benevolencia, y comunicándola mis pobres impresiones sobre una obra que considero de importancia suma y prueba concluyente para fijar los orígenes del teatro moderno.

Se han buscado éstos en las reminiscencias de las fiestas y ceremonias paganas que entre el pueblo se conservaban cuando los primeros años del cristianismo, y también en aquella especie de representaciones que tenían lugar en los templos, arregladas por poetas cristianos, sobre sucesos de la historia religiosa, con cierto gusto clásico y con forma verdaderamente dramática.

Al siglo VI se atribuyen las primeras representaciones formales de esta especie, estando escritas todas aquellas obras en lengua latina; pero cuando en el siglo IX comenzó, para la instrucción religiosa y para el canto de algunos himnos, el empleo de la vulgar, hubo de introducirse también ésta en aquellas representaciones.

La más antigua composición en forma dramática, ó *Misterio*, de que se tenía noticia en la historia de la literatura provenzal ó lemosina, era el fragmento, publicado por Raynouard, de *Las Vírgenes prudentes y las Vírgenes locas*. Se cree esta obra del siglo XI; pero aun cuando Raynouard la presenta como escrita en antiguo provenzal, lo cierto es que pertenece á tres lenguas, pues que en ella el latín se mezcla y confunde con las lenguas de *oc* y de *oil*.

El misterio de *Las Vírgenes prudentes y de las Vírgenes locas*, sin embargo, una verdadera composición dramática, en que intervienen muchos personajes, siendo los que hablan en lengua vulgar las Vírgenes, unos Mercaderes y el Esposo.

El asunto es el siguiente:

Algunas mujeres piadosas van en busca del Salvador, y el Angel custodio del Sepulcro les anuncia haberse verificado la resurrección. Aparece el Esposo y predica la rectitud y vigilancia á las vírgenes. Hablan primero las prudentes y después las locas; intervienen en el diálogo unos mercaderes, y el Esposo pronuncia su sentencia ó fallo contra las vírgenes locas, que son arrebatadas por los demonios, siguiéndose luego varios y pesados diálogos entre personas del Antiguo y del Nuevo Testamento, apareciendo también Virgilio y la Sibila, que dan testimonio de las profecías que anunciaron la venida del Salvador.

Es indudable que esta representación debía hacerse con cierta solemnidad y aparato; pero á ésta se hallaban reducidas cuantas noticias se tenían de representaciones dramáticas en lengua provenzal, y por ser poco valiosa la nuestra, no influyó en aquellos que, al ocuparse de la literatura de los trovadores, negaron que hubiese existido el teatro en su época. La afirmación no debía haberse hecho tan en absoluto.

El misterio de *Las Vírgenes prudentes y de las Vírgenes locas* no es realmente un dato concluyente para afirmar la existencia de un teatro en tiempo de los trovadores; pero, unido este dato á otros importantísimos, que olvidados existían en las crónicas, manuscritos y archivos, debiera haber sido suficiente para que ciertos autores reservaran al menos su opinión.

La existencia de un teatro—considerado éste como debe considerarse, relativamente á lo inculto de aquellos siglos, al estado de aquellas costumbres, con la imperfección natural del arte y la forma primitiva del origen;—la existencia, repito, de un teatro en el seno de aquella literatura de los siglos XII y XIII, abundosa de vida y de sentimiento, era cosa que revelaban de una manera clara y evidente las memorias de la época.

En buen hora que no se juzgara dato suficiente el misterio de *Las Vírgenes prudentes*, sin embargo de su forma verdaderamente dramática, y de haberse escrito sin duda de ninguna clase para ser representado; en buen hora que se pusieran en duda los datos que respecto á obras dramáticas de los trovadores publica Nostradamus, ya que se ha tenido dolorosa ocasión de comprobar muchas falsedades de su crónica; pero todos cuantos con detenimiento y criterio han podido estudiar las Memorias y manuscritos de aquellos tiempos, pudieran haber hallado rastros, indicios, noticias, hasta evidencias, de que necesariamente debía existir un teatro, ó algo á él muy parecido, en aquella sociedad galante y caballeresca.

Yo hallé en una crónica del tiempo que el poeta Ricardo de Noves compuso un canto fúnebre á la muerte del conde de Provenza, Ramon Berenguer, acaecida en 1245, y que iba recitándolo por los castillos y casas de los grandes señores, apareciendo en un tablado que se levantaba al efecto, vistiendo un traje de luto, propio del acto, paseando y haciendo los ademanes y gestos convenientes para el juego de la fisonomía, y los cambios de voz, y toda suerte de acciones para el efecto cómico.

Yo leí en un manuscrito, que me enseñaron en la Biblioteca de Aix, una poesía del siglo XII, que se supone de Rinaldo de Orange, el amante de la Condesa de Dia, escrita evidentemente para ser declamada en

público con cierto aparato teatral, pues que entre estrofa y estrofa hay acotaciones en prosa latina, como para dar consejos al que debía representar ó declamar aquel *soliloquio*, tocante á las actitudes, inflexiones de voz y sentimientos de horror, tristeza ó alegría que podían usarse ó expresarse.

Yo encontré en otro manuscrito del siglo XIII, que en las grandes fiestas, ó, como ahora las llamaríamos, en las veladas literarias que frecuentemente daba en su castillo el galante Marqués de Montferrat, se levantaba un tablado en un ángulo del salón, donde se presentaban los juglares á hacer diferentes y entretenidos juegos, á tocar y tañer instrumentos diversos, á cantar sirventesios y canciones, ó á declamar versos de los más renombrados trovadores, sucediendo á veces que los mismos poetas subían á las tablas para, entre ellos, improvisar diálogos ó *tensiones* sobre un tema galante, que se apresuraban á dar las damas ó caballeros del concurso.

Es evidente que estos ejemplos ponen ya en camino de descubrir ó adivinar un teatro en los siglos XII y XIII; pero hay hechos más concretos y precisos.

Se sabe de un trovador, llamado Roger de Clermont, que componía muy bellas é ingeniosas comedias, y que las iba recitando ó representando por los castillos y córtes más famosas, con grande compañía de juglares y criados, y gran tren de suntuosos aparatos. Conocido es el alcance que la palabra *comedia* tenía en aquellos siglos; pero ¿qué puede significar ese acompañamiento de juglares y criados, y qué esos grandes y suntuosos aparatos, sino los actores destinados á representar ciertos personajes y la maquinaria de que debía hacerse mano en las escenas teatrales? Ese Roger de Clermont, con su acompañamiento de juglares y sus máquinas escénicas, tiene algo de esos directores de cómicos de la legua que vemos aparecer algunos siglos más tarde, en España, y de que tanto se habla en el *Viaje entretenido* de nuestro Rojas y en otras obras.

Eugenio Baret cuenta, con referencia á antiguas crónicas, que el trovador Gancelmo Faydit vendía sus obras dramáticas en dos ó tres mil libras, dirigiendo la representación y embalsando todo lo que pagaban oyentes y espectadores. Añade que Gancelmo era autor de la comedia titulada *La Heregía dels Preyres*, mencionada por Roquefort, obra que el poeta guardó largo tiempo en su poder, hasta que al fin se la dió al Marqués Bonifacio de Montferrat, quien la hizo representar en su castillo.

Indicios son éstos bastantes, unidos al fragmento de *Las Vírgenes prudentes*, que nos dió á conocer Raynouard, para adivinar la existencia de un teatro en tiempo de los trovadores, pero sobre todos estos datos hay otro que á mí me parece concluyente, y que tuve la buena suerte de encontrar registrando, hace algunos años, los manuscritos que existen en la biblioteca de Aix.

La condesa Garsenda de Sabran, esposa de Alfonso II, que sucedió á su padre, como Conde de Provenza, en 1196, y por consiguiente, á últimos del siglo XII, hacia representar en su palacio de Aix, durante las fiestas de Navidad, unas comedias, cuyo argumento consistía en la adoración de los Reyes Magos y de los pastores, y en escenas referentes al nacimiento del Niño Dios. A estas comedias, que se representaban todos los años en el palacio conal durante la festividad citada, acudía todo el pueblo, que se mezclaba con la córte, para admirar los prodigios que tenían entonces lugar en aquel salón del castillo, donde se veían aparecer, la estrella guadora de los reyes, los ángeles que bajaban de entre las nubes para anunciar la buena nueva, y donde se presentaban, hablando y accionando, vivos en carnes humanas, nuestro glorioso padre San José y la beata Santísima Virgen con los pastores y los Reyes.

En el manuscrito donde hallé este importantísimo dato se dice también que aquellas comedias eran dirigidas por la condesa Garsenda y escritas por ella misma en verso é idioma provenzal; que sobre ser la condesa Garsenda una de las más nobles, más galantes y más bellas damas de su época, era también una poeta célebre, presidenta de *Córtes de amor* y entusiasta é inspirada trovadora.

Posteriormente al hallazgo de este dato, tuve ocasión de ver un fragmento de veintidos versos provenzales pertenecientes á un *Misterio de los Inocentes ó de la Natividad* (obra del siglo XIII), y muy probablemente de la condesa Garsenda), que publicó Mr. Camilo Chaboneau, y en la *Revista de Lenguas Romanas* correspondiente al 15 de Setiembre de 1876 leí que se había encontrado, entre los manuscritos de Didot, un *Misterio de la Pasión*, del mismo siglo XIII, escrito también en lengua de *oc*.

Parecieronme suficientes todos estos datos para apartarme, en mi *Historia política y literaria de los trovadores*, de la comun opinión, casi por todos los autores emitida y apenas por nadie refutada, relativamente á creer que los poetas provenzales de los siglos XI, XII y XIII habían totalmente desconocido la literatura dramática y el arte del teatro. Vacilé mucho tiempo entre las noticias por mí recogidas y la autoridad de autores respetabilísimos, que negaban en absoluto lo que mis notas me daban, sin embargo, como

evidente; y no atreviéndome á contradecir lo que sabios tan profundos y varones tan estremos en el arte sentaban como inconcuso, me limité á manifestar mis dudas y á reservar mi opinión.

Y bien me hubo de ello, ya que la *Tragedia de Santa Inés*, que así se titula en el manuscrito original, y no *Misterio*, como equivocadamente se llama en la edición que tengo á la vista, y de que voy á dar breve cuenta, viene á resolver el problema con la lógica indiscutible de un hecho.

Descubierta la *Tragedia de Santa Inés*, es como si se hubiese descubierto un telón, apareciendo el teatro cuya existencia se negaba. Ya no puede haber ni sombra siquiera de duda.

Es un drama, y no un misterio; un drama en toda la extensión de la palabra, y lo que es más todavía, un drama lírico, con mezcla de canto y declamación; un drama romántico en variedad de metros, con grandes escenas de espectáculo, con infinidad de personajes, con repetidas mutaciones de escena, con una acción dramática de interés vivo y sostenido, y con diez y seis escenas musicales, que consisten en coros, arias y piezas concertantes.

Pertenece indudablemente este drama al siglo XIII, y no pudo ser el primero, porque el autor marcha con seguro paso por caminos trillados y sendas conocidas. Es, sin embargo, uno de los primeros como modelo de una acción teatral, en la que se halla asociado el canto á la declamación.

El texto está en verso provenzal, y las acotaciones en latín; pero me permitiré observar que por el lenguaje, por ciertos giros, por frases enteras y palabras que solo eran usuales en determinado territorio, puede sospecharse, con gran fundamento, que su desconocido autor debió ser oriundo de alguna de las comarcas encerradas entre Montpellier, Narbona, Rosellon y Cataluña, perteneciendo, por consiguiente, á la rama española de la literatura provenzal.

El metro varia, según la importancia de las escenas, desde el verso octosilabo hasta el alexandrino. Al llegar el momento del canto, la acotación latina indica la tonada que debe emplearse, perteneciendo todos los aires á cantos populares de Provenza y á obras célebres de trovadores, de las cuales la acotación cita el título ó el primer verso, exactamente como hoy se acostumbra en las operetas y *vaudevilles* franceses.

He dicho ya que es desconocido el nombre del autor, y faltan en el manuscrito original las primeras escenas; pero Mr. Sardou ha tenido el buen acierto de suplir éstas con las primeras páginas de la relación latina que San Ambrosio escribió sobre la vida de Santa Inés, cuya leyenda parece que hubo de tener á la vista el autor para componer su drama.

El manuscrito lleva el siguiente título en latín, que por la letra parece añadido posteriormente á la época en que se compuso, pero que conserva el nombre de *Tragedia*, título dado á su obra por el autor, no el de *Misterio*:

*Tragedia
D. Suae Agnetis Martyris
ritimicis versibus
conscripla
prisca Occidentia lingua
cum notis musicis quae tunc in usu erant.
Incerto auctore.*

No puede haber duda de ninguna clase que esta tragedia se compuso para ser representada, y representada en público teatro, no en un templo, con grande espectáculo y aparato de decoraciones, coros, guardias, pueblo, sayones, cortesanas, ángeles, demonios y personajes que salían á caballo, como se vé por las acotaciones. En ella, aun cuando no del todo perfecto, hay un verdadero conocimiento del teatro. Con poca emienda pudiera convertirse en un drama moderno de espectáculo, según puede juzgarse por el extracto que paso á hacer.

Se continuará.

EL DESENGAÑO.

Segun el Diccionario de la lengua, «desengaño es el conocimiento de la verdad con que se sale del engaño ó error en que se estaba, ó bien claridad que se dice á otro echándole alguna falta en la cara.»

Recordamos el dicho de Larra: *El Diccionario tiene razon cuando la tiene, y no nos parece que en este caso le asiste al confundir el engaño con el error, y significar con una misma palabra la situación del que sale de uno y otro.*

El error corresponde al entendimiento; en el engaño es raro que no intervenga la voluntad; en el uno puede no haber más que equivocación, en el otro pocas veces deja de haber culpa; el primero modifica el estado de la inteligencia, el segundo afecta al corazón; el error puede no referirse más que á las cosas; pero tratándose de engaño, hay siempre de por medio alguna persona.

El sentido comun lo comprende así, no confunde modificaciones del espíritu muy diferentes, ni llama *desengaño* al hombre que rectifica sus errores.

Sea de esto lo que fuere, tenga ó no razon el Diccionario de la lengua, nosotros vamos á usar la palabra *desengaño*, en el sentido moral y en cuanto significa una voluntad torcida, un sentimiento lastimado, y que no va á ilustrar el entendimiento sino á contristar el corazón.

El conocimiento de las cosas que se ignoraban, la rectificación de cálculos inexactos no producen desengaño, que es el conocimiento de juicios equivocados respecto á personas, que valen menos de lo que habíamos supuesto, ó no sienten por nosotros lo que imaginábamos que sentían.

Y aun es necesario que estas personas nos sean queridas, porque si no; la equivocación padecida respecto á ellas, no es desengaño, no pasa de *chasco*.

Todo el que ha vivido sabe que el desengaño es uno de los grandes dolores de la vida; todo el que ha pensado comprende los grandes males, los verdaderos estragos que hace en el alma; todo el que siente compadecer esta desdicha y es digna de compasión.

Oímos decir de muchos ancianos, que son incrédulos para el bien y egoistas porque *están desengañados*; de personas que se han maladeado á fuerza de desengaños, y no hay duda que el desengaño, en más ó en menos grado segun las circunstancias, desespera, desalienta, abruma, perturba, extravía, endurece.

Cuando amamos á una persona, nos identificamos con ella, vivimos de la vida suya, y si el desengaño revela que carece de una buena cualidad que le atribuíamos, nos arranca un pelazo del corazón y arroja en él plomo ardiendo al manifestarnos defectos de que la creíamos exenta; se lloran lágrimas de sangre sobre estos ídolos derribados por el desengaño, que convierte un altar en una tumba.

Otras veces no nos equivocamos sobre las excelencias de la persona, sino en los grados de su aprecio y de su cariño; el nuestro se siente herido, y el amor propio tambien, que rechina los dientes y arroja espuma corrosiva sobre la llaga.

El desencanto es aquí además ofensa, verdadera ó supuesta, pero sentida; es amargura infinita, considerando la realidad de un bien para nosotros ilusorio, perfecciones que se ostentan como agua cristalina, á la vista, no al alcance del sediento, que recuerda desolado los días en que apagaba su sed en aquella fuente pura, días ¡ay! que no volverán, porque el desengaño la ha secado. Allí están aquellas altas dotes que de consuelos parecen haberse convertido en insultos, y viéndonos mortificados de tantos modos, ni aun podemos despreciar al que nos aflige; sus buenas cualidades, que caían como gotas de bálsamo sobre nuestra alma, la hieren como dardos emponzoñados.

Para la mayoría de las gentes, las equivocaciones respecto á personas no pasan de *chascos*; mas para aquellos en quienes son desengaños, el mal es tan grave, que seria cosa verdaderamente caritativa procurarle remedio. No aspiramos nosotros á tanto; fuera locura proponerse fin tan grande con tan pequeños medios; nuestro propósito se limita á llamar la atención sobre una causa de dolor por si algo podemos contribuir así á que en lo sucesivo haya quien le analice, y en parte al menos le evite.

Lo primero que debemos notar, por ser lo mas notable; es, que nadie, absolutamente nadie habla mas que de los desengaños que recibe. Ocorre esta pregunta: ¿Quién dará esos desengaños que todos reciben y que al parecer no son obra de ninguno? Sin que alguien los dé no pueden recibirse, no se realiza el fenómeno sin dos individualidades cuando menos, y nunca aparece más de una; la del engaño, ¿Dónde está el engañador?

¿Cómo reflexionar de buena fé sobre el asunto sin persuadirse de que todos somos á la vez engañadores y engañados, y que si es cierto que hemos recibido desengaños, no es menos seguro que los hemos dado tambien? Esto es evidente, puesto que seria imposible que la humanidad toda recibiera desengaños, sin que toda la humanidad los diera. Y decimos *toda*, porque no hemos conocido persona alguna que no se queje de haber recibido algún desengaño.

Con esta observación tenemos un dato importante, y en vez de preocuparnos tan solo del mal que nos hicieron, podemos, debemos pensar en el mal *hecho*, calculando el dolor causado por el sentido. ¿Cuándo, cómo, dónde hicimos todo este daño? Largo y difícil exámen de conciencia, espectáculo tristísimo el de nuestro corazón, cuyas heridas son como el reflejo de otras abiertas por nosotros, y causa, no ya solo de dolor, sino de remordimiento.

Recordemos aquella distinción del desengaño producido por haber supuesto en una persona cualidades que no tiene, y el que resulta, cuando se comprende la verdad, de haberse creído objeto de un cariño ó de un aprecio que ya no se inspira, ó que nunca se inspiró.

Cuando nos hallamos en un hipócrita sagaz y refinado, es difícil que una persona, aunque sea prudente, no salga engañada; pero este caso es excepcional, y la regla es, que solemos hacer tanto, ó mucho mas, para que nos engañen, como hacen las personas que amamos para engañarnos. Siendo grato que sea amable lo que es amado, nos dejamos llevar por este dulce sentimiento que no tarda en arrastrarnos; se empieza por exagerar las buenas cualidades y disminuir las malas, y se concluye por oponer excelencias que no existen y cerrar los ojos á los defectos ó negarlos resueltamente. Aquel conjunto de perfecciones es nuestra dicha y nuestro orgullo, todos han

de confesarlas como la hermosura de Dulcinea, aunque nadie las haya visto, y escribimos sobre ellas el reto que puso Roldán sobre sus armas. ¡Ay del que intente mover aquel pedruzco, porque se hallará con nuestro corazón y con nuestro amor propio! Porque además de las fascinaciones del cariño, están las sugestiones del orgullo y de la vanidad para inducirnos á error y perpetuarnos en él. Es difícil y penoso contener los afectos, y evitamos esta dificultad y esta pena dejándoles libre expansión. ¿Por qué contenerlos cuando los merecen el que les objeto de ellos? Su mérito justifica nuestro cariño, no debe medirsele á quien vale tanto, y la circunspección no es ya una traba enojosa, sino que parece una ofensa y una indignidad. Y luego nos realizamos á nuestros propios ojos y ante lo demás inspirando amor ó amistad á persona que tanto vale, y si resulta que la hemos juzgado mal, al desencanto y la pena se une la humillación. Además, nosotros, aquellos, los de más allá, todos instintivamente presentamos la fase más agradable de nuestra fisonomía moral: el deseo de agradar, de no ser molestos, hasta la benevolencia, inspiran á veces disimulos, que inducen á error, y otras la vehemencia de un sentimiento se sobrepone á ciertos defectos, los oculta, pero reaparecen pasado el entusiasmo, como las rocas sobre las aguas que la tempestad elevó; esto se sabe, pero se olvida, porque enojoso el recordarlo cuando queremos motivar carinos ó justificar idolatrías.

Así, pues, aun cuando aparecemos engañados, hemos hecho mucho, ó lo más, en ocasiones todo, para engañarnos; el engaño de que acusamos á los otros es la obra de nuestras pasiones, y el desengaño, la pena terrible ciertamente! de nuestra imprudencia temeraria.

Cuando dejamos de inspirar ó no hemos inspirado nunca el amor ó la amistad de que nos creamos objeto el desengaño no es menos triste, y solemos contribuir á él por impulsos, pasiones y debilidades análogas á las que nos hacen juzgar mal á las personas de nuestro cariño.

La vehemencia del deseo de ser amado en el que ama;

El derecho que se cree tener á inspirar lo que se siente;

La humillación de sentir lo que no se inspira;

La propensión á creer en la eternidad de los sentimientos fuertes;

Hé aquí motivos que nos engañan contra la razon y la justicia que deseamos. Ni el deseo de una casa supone su realidad, ni el sentir un afecto da derecho á otro igual, ni el amor propio mortificado debe hacernos cerrar los ojos á la verdad, ni la vehemencia de un afecto da confianza en su duración, que supone elementos que no hemos analizado, y armonías que no sabemos si existen. ¿Hasta qué punto nos engañamos ó nos engañan los otros, cuando creemos inspirarles lo que por nosotros no sienten? ¿Es engaño suyo ó insensatez nuestra? ¿Es su corazón que miente, ó el nuestro que se fascina? ¿Es su proceder tortuoso, ó nuestro amor propio que nos extravía?

En tanto número de desengañados hay muchos grados de culpa; pero eso es raro, muy raro, que nadie caiga en el abismo del desengaño, sin haberse acercado voluntariamente á la orilla. Se concluye demasiado pronto del deseo á la realidad, del cariño al derecho de inspirarle, de la necesidad de los afectos á su eternidad; se llama á los misterios injusticias, y al rebelarse contra ellos, el rebelde cae herido gravemente. La imaginación y el corazón hacen novelas que suelen convertirse en terribles dramas.

Parece que no guarda proporción la dura pena del desengaño con la ligereza de haber contribuido á engañarse; pero recordemos que siendo todos al par que engañados engañadores, no es una culpa sino dos las que movían el terrible castigo.

¡Si los que empiezan la vida pudieran utilizar el aviso de los que nos acercamos al término de ella! ¡Si procuraran no hacerse ilusiones sobre el cariño ni el mérito ajeno, ni dar lugar á que nadie se las haga sobre el propio! ¡Si por las cicatrices de los veteranos comprendieran lo rudo del combate! ¡Si supieran que en el problema de los afectos hay á veces incógnitas que es imposible despejar, misterios impenetrables, cosas de razon que no pueden realizarse, y armonías incomprensibles! ¡Si, en fin, se les pudiera anticipar un poco la experiencia del vivir para que conociendo lo áspero del camino se precavieran algo, no para andarle sin fatiga, no, que eso es imposible, sino para no regar con tantas lágrimas de sangre!

Por que el desengaño causa heridas incurables. Se indemnizan los perjuicios; se da satisfacción de las ofensas, aunque con mucha dificultad se repara el mal hecho á la buena fama; mas para el que causa el desengaño no hay remedio; inculca su virus y emponzoña la existencia; aplica el hierro candente y lo quema todo, clava su garra y no la retira sino con pedazos del corazón que destroza.

Cada uno concibe el cielo á su manera. Nosotros le imaginamos como una mansión de verdad y de amor, en que los que aman no pueden engañar, ni ser engañados, ni engañarse.